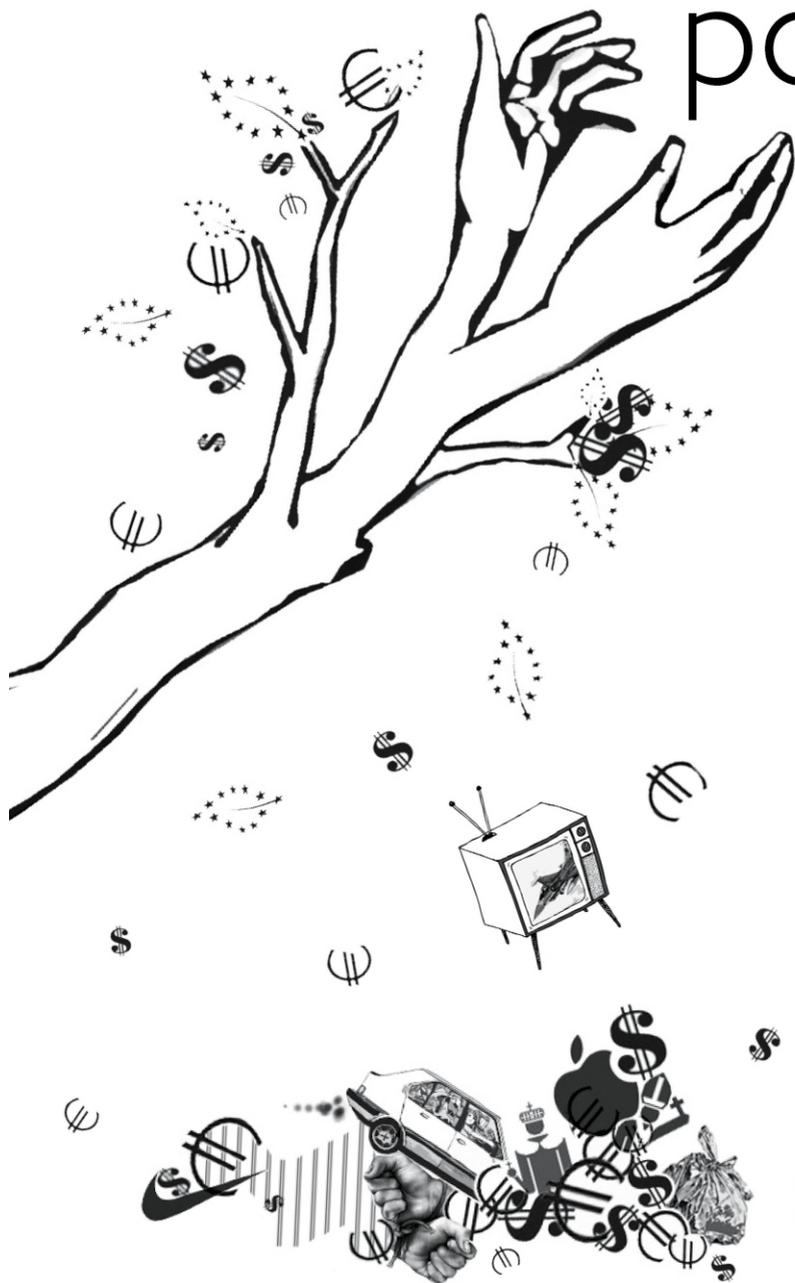


semillas de otro mundo posible



Asociación Canaria de
Economía Alternativa



semillas de otro mundo posible



Asociación Canaria de
Economía Alternativa

 **LICENCIA CREATIVE COMMONS**
Reconocimiento - No comercial - Sin obra Derivada 3.0

Esta licencia permite copiar, distribuir, exhibir los textos e imágenes de esta publicación siempre que se cumplan las siguientes condiciones:

-  **Reconocimiento:** Este material puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceras personas si se muestra en los créditos.
-  **No comercial:** El material original y los trabajos derivados pueden ser distribuidos, copiados y exhibidos mientras su uso no sea comercial.
-  **Sin obra derivada:** Este material puede ser distribuido, copiado y exhibido pero no se puede utilizar para crear un trabajo derivado del original.
 - Se deberá establecer claramente los términos de esta licencia para cualquier uso o distribución de este material.
 - Se podrá prescindir de cualquiera de estas condiciones si se obtiene el permiso expreso del autor.

Este libro tiene una licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs. Para consultar las condiciones de esta licencia se puede visitar <http://creativecommons.org/licenses/by-nd-nc/3.0/> o enviar una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbot Way, Stanford, California 94305, EUA.

“Dos personas paseaban cerca del río y ven que la corriente arrastra a alguien, una de ellas se lanza y la salva. Siguen paseando, y ven a otra persona que también es arrastrada por la corriente, se vuelve a lanzar y salva una segunda vida; continúan el paseo y ven otro cuerpo, esta vez, en vez de lanzarse al río sale corriendo hacia otra dirección y le pregunta su compañero: - Pero.. ¿A dónde vas?- a lo que responde- voy a ver quién está lanzando a la gente desde lo alto del río-.” (de un cuento)

Podríamos pensar que estamos en una sociedad lo suficientemente “desarrollada”. Pero si miramos bien, vemos cómo las grandes conquistas de generaciones anteriores, están siendo mutiladas y cercenadas por quienes tendrían que salvaguardar, amparar y defender las garantías suficientes para que los derechos de todas las personas y su dignidad no fuese la utopía del nunca llegar.

En nuestro mundo actual, día a día el sistema capitalista lanza a la muerte y a la precariedad a millones de personas.

- La masacre anual de decenas de millones de seres humanos producida por el hambre, el escándalo de nuestro siglo. Cada cinco segundos muere de hambre una persona de menos de 10 años, 37.000 personas mueren de hambre cada día y 1.000 millones, sobre los 7.000 que somos, quedan mutilados por la subalimentación permanente.
- Uno de los últimos informes de la FAO sobre la inseguridad alimentaria en el mundo dice que la agricultura mundial en la etapa actual podría alimentar normalmente (2.200 calorías por individuo adulto por día) a 12.000 millones de personas, o sea, casi el doble de la actual población mundial, y sin embargo el 16% de la población total sufre de desnutrición. A este drama se suma que 1 de cada 6 personas en el mundo no tiene acceso a agua potable.

- Más de 100 millones de personas están sin hogar y millones viven en barrios marginales. Cientos de millones de personas viven de alquiler o tienen que pagar hipotecas desorbitadas para obtener su propia casa.
- 920 millones de personas siguen siendo analfabetas.
- Cada año cerca de 2,1 millones de personas en todo el mundo mueren de enfermedades prevenibles por vacunación.
- El paro aumenta de forma continua.
- Los derechos de la gente (salario decente básico, seguridad social, servicios públicos gratuitos y de calidad) están siendo socavados y atacados.
- La libertad de asociación y las libertades, en general, están siendo atacadas. Activistas por todo el mundo son asesinadas, encarceladas, despedidas...

Por el contrario, **las ganancias de los capitalistas aumentan o permanecen desafiantemente altas**. En el año 2010 en medio de la crisis capitalista, las 50 empresas más rentables obtuvieron unos beneficios de más de 715 mil millones de dólares.

En el **Estado español**:

Mientras que la gente más rica gana un 6% más en el peor año de la crisis (2012), siguen subiendo las rentas del capital y aumentando el fraude fiscal,

- 11.500.000 de personas viven en situación de empobrecimiento y exclusión social: Aumento de la pobreza en mujeres de más de 65 años y de las mujeres, en general, femimización de la pobreza (55%) Aumento de la infantilización de la pobreza. **11% de las personas ocupadas bajo el umbral de la pobreza**: Subempleo, temporalidad y tiempo parcial.

- Las deficiencias e insuficiencias del sistema de prestaciones sociales y de los servicios sociales, con un gasto social 5 puntos por debajo de la media europea en la tasa de desigualdad más alta de la UE de los 15.

El gasto militar en España en ese mismo año es:

- Más de 3 veces que el de sanidad, más de 4 veces el de servicios sociales, más de 4 veces el de educación, más de 8 veces el de acceso a la vivienda. 666 euros al año por habitante, mientras que la media de inversión para servicios sociales es de 250 euros.

Y en Canarias:

Mientras que 4.000 personas manejan el 80% de la riqueza, un total de **734.421** personas viven en medio de duras necesidades sociales:

- Bajo el umbral de la pobreza, 647.212.
- Con privación material severa, 58.977
- Con baja intensidad de trabajo en el hogar, 229.950 personas.
- Con el desempleo más elevado del estado español y de la U.E, con los salarios y las prestaciones-pensiones más bajas, los recortes más feroces en derechos y libertades...

El derecho básico al trabajo, a la educación, a la vivienda, a la alimentación adecuada, a la salud y a la protección social, hoy son la mercancía de quienes pueden comprarla y la materia de especulación de los grandes poderes mundiales. No son derechos, se han convertido en privilegios.

Es el momento de construir, con perspectiva histórica, el reto del trabajo cooperativo y solidario; la realidad de la educación universal y de calidad; las posibilidades de acceder a un espacio donde vivir dignamente y reivindicar que las viviendas sociales no sean beneficencia sino políticas sociales que garanticen el derecho; es hora de la soberanía alimentaria, de la agricultura local y ecológica; la ciudadanía hemos de salvaguardar la universalidad de un sistema público de salud que no discrimine y que sea incluyente; es hora de una renta básica en igualdad de condiciones para todas las personas; que el bienestar y el desarrollo social no dependa de las posibilidades de acceso

que cada vez están más embargadas por los intereses del capital, que tienen rostro, que no son invisibles y que parecen insaciables.

No hay otra manera de poder afrontar la poderosa maquinaria de destrucción masiva de los mejores ideas sobre la convivencia humana que unirse masivamente en la defensa de las mismas. La nueva reestructuración de fuerzas económicas nos obliga a reestructurar la estrategia de resistencia colectiva. La impotencia del aislamiento sólo conduce a planteamientos suicidas. Persona a persona, colectivo a colectivo no podemos ir abriendo grietas por las que resquebrajar el pesado muro de protección de los privilegios si no avanzamos conjuntamente, enredando unas luchas con otras. Sólo así el 99% de la población podremos erigirnos como el verdadero sujeto de la negociación social. Desde la unión y la aportación de nuestras diferencias seremos capaces de no dejarnos caer y desde nuestra debilidad mantener la vida como derecho humano.

Es hora de saber decir que sí.

Desde la Asociación Canaria de Economía Alternativa les ofrecemos un pequeño cuadernillo para entender cuál es el mundo que se nos abre tras los cambios que está experimentando la economía, la política y la sociedad en general y fijar la atención en cómo afrontar humanamente lo que está por venir. Y nos salió un puñado de semillas para otro mundo posible, cargado de nombres, militancias, apoyos, resistencia, creaciones y realidades que ya hoy se están desarrollando y que nos invitan a transitar por la vida generando, cuidando y potenciando la VIDA.

Para este “pequeño manual de supervivencia” hemos contado con la participación de Arcadi Oliveres, Esther Vivas, Amaia Orozco, Peru sasía, Montse Fenosa, Dionisio Rodado, Agustín Ortega, Bachir Ahmed, Cristian Febler, Catherine Hernández, Manolo S. Bayona y el equipo de la asociación. La maquetación e ilustraciones han sido realizadas por Jennifer S. Kowalewski. Para todos y todas nuestro profundo agradecimiento, por lo que ya viven y por sus invitaciones.

ÍNDICE

OPORTUNIDADES EN UN MARCO DE DETERIORO SOCIO-ECONÓMICO Y DEL MERCADO DE TRABAJO -página 10-

Por Arcadi Oliveres

LA SOBERANÍA ALIMENTARIA COMO ALTERNATIVA -página 14-

Por Esther Vivas

POR UNA VIDA VIVIBLE. RESPUESTAS AL CAPITALISMO DESDE LA ECONOMÍA FEMINISTA -página 19-

Por Amaia Orozco

ALTERNATIVAS FINANCIERAS DESDE LA ACCIÓN COLECTIVA -página 24-

Por Peru Sasia, Proyecto Fiare

PENSANDO DESDE LA CRISIS DE INHUMANIDAD CAPITALISTA -página 30-

Por Montse Fenosa, miembro de ACAT

¿SER HUMANO DESDE UNA PRISIÓN? -página 33-

Por Dionisio Rodado

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y FORMACIÓN. LA GLOBALIZACIÓN DEL ESTADO SOCIAL DE DERECHO-S, EN TIEMPO DE CRISIS (RECORTES) -página 37-

Por Agustín Ortega del Centro Loyola

TRISTE “PRIMAVERA ÁRABE” -página 40-

Por Bachir Ahmed

LA ECONOMÍA DEL BIEN COMÚN. EL MODELO ECONÓMICO DEL FUTURO -página 42-

Resumen del libro de Cristian Felber

RADIOS COMUNITARIAS, LIBRES Y ALTERNATIVAS: COMUNICACIÓN PARA LA ACCIÓN -página 44-

Por Catherine Hernández, de Radio Guiniguada

JUNTAS A CUALQUIER PARTE, SOLAS A NINGUNA -página 47-

Por Manolo S. Bayona, de Baladre

UN ENSAYO POSIBLE DE VERTEBRACIÓN SOCIAL: Café d´Espacio -página 52-

OPORTUNIDADES EN UN MARCO DE DETERIORO SOCIO-ECONÓMICO Y DEL MERCADO DE TRABAJO

por Arcadi Oliveres

El deterioro de los derechos fundamentales en el mundo actual viene propiciado por los siguientes elementos básicos, que al mismo tiempo generan la esperanza de cambiar las cosas:

1. **Crisis Alimentaria:** Este es el peor deterioro de la humanidad, independientemente de esta situación actual crisis, porque la referencia es para gente que siempre siempre ha estado en crisis. Con la diferencia de que ahora podríamos evitarla y tampoco ahora la estamos evitado. 80 mil personas mueren de hambre en este planeta cada día. Es la peor catástrofe que podemos tener. 50 mil millones entre todos los países ricos, erradicaría el hambre según la FAO. Los países ricos respondieron a esta petición que ni hablar, que eso era demasiado, ofrecieron 8 mil millones a cambio de los 50. Lehman Brothers cae y causa una alarma extraordinaria y todos los gobiernos occidentales acuden al rescate de esos bancos, con préstamos sin devolución hasta la fecha por el valor incalculable de más de 4,6 billones de dólares. Con este dinero hubiéramos podido salvar el mundo del hambre 92 veces. Esto es un crimen, un escándalo, es intolerable, esto es un asesinato. Y, ¿por qué los gobiernos están dispuestos a dar dinero a los bancos y no a la erradicación del hambre? Llevo muchos meses dándole vuelta al tema y llego a la siguiente solución: los gobiernos dan dinero a los bancos, porque los gobiernos que ayudan y los bancos que son ayudados, son exactamente los mismos o íntimos

amigos. Hay dinero para los banqueros ladrones, y no hay dinero para el hambre, y hasta que no estemos convencidos de esto, no haremos nada de nada y el hambre sigue creciendo. A principios de siglo, se aprobaron los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que auguraron que en el 2015 el hambre iba a hacer reducida a la mitad, y como todos más o menos sabemos, cada día hay más personas que pasan hambre. Esta es el peor motivo de indignación que deberíamos tener:

2. **Deterioro del Estado del Bienestar:** la garantía de cubrir necesidades mínimas de la población, está desapareciendo, en parte porque se nos dice que no hay dinero, y en parte por algo mucho más grave: aquello que era servicio público se quiere privatizar. ¿No hay dinero? Depende, todo depende. El pago de pensiones en España supone para el Estado un “gasto” de 110 mil millones de euros. Se nos dice no que no se pueden seguir pagando las pensiones, que no hay dinero para ello. Sin embargo, el fraude fiscal en España supone 80 mil millones de euros. Dicho de otra manera, si recuperáramos este dinero, las pensiones podrían subir en un 50% o 60% cada año, no haría falta rebajar ninguna. ¿Pero que sería necesario? Rescatar el fraude fiscal. ¿hay alguna voluntad política de rescatar el fraude fiscal? Ninguna, ni aquí ni en ningún sitio. En España existe la SICAV (Sociedades de Inversión de Capital Variable), las grandes fortunas del país aportan dinero a estos fondos, éstas inversiones son desgravables y los que tienen dinero ahí, sólo pagan al final del año el 1% sobre el rendimiento del capital. Emilio Botín y Amancio Ortega son los principales inversores en estos fondos. El fraude fiscal no permite alimentar el Estado del Bienestar y origina el deterioro de los servicios públicos.
3. **El papel del sistema bancario en el deterioro económico y social:** en el 2011 las pensiones no suben, el gobierno ha dejado de pagar 1.300 millones de euros. No se tenía esta cantidad para subir las pensiones, pero sí se tuvo 3.600 millones de euros para rescatar un banco –La Caja de Castilla La Mancha-, además de los sucesivos rescates a otros bancos. No hay que rescatar los bancos, a ninguno, hay que dejarlos caer y además procesar a sus directivos; el ejemplo lo tenemos con Islandia. La respuesta frente a esta situación bancaria, es la banca ética. Esta es nuestra primera responsabilidad, sumarnos a la iniciativas de la banca ética que recoge sólo tres condiciones:
 - a. Transparencia, no invierte nunca en bolsa y no especulan jamás.

- b. Actúan con criterios negativos, esto significa que nuestro dinero nunca irá para la droga, nunca irá para las armas, nunca para las nucleares, nunca para la explotación infantil.
 - c. Actúan con criterios positivos, esto significa que el dinero irá sólo a estas tres cosas: a educación y cultura, generación de empleo, y protección del medio ambiente.
- 4. **El desempleo y luces para contemplar el mercado laboral:** el gran reto es que actualmente hay 5 millones de personas en paro. La única respuesta a este reto es la solidaridad, esto significa repartir entre todos el trabajo existente. Que los que tenemos la suerte de tener trabajo, trabajemos un poco menos para que aquellos que no tienen trabajo, trabajen un poco más. Esto no es una utopía, puede ser una realidad. La reducción de la jornada laboral en Francia de 8 horas diarias a 7 generó una reducción en el número de personas paradas, pues las 5 horas de cada jornada de trabajo, se convirtieron en posibilidades de empleo para muchas personas. Las políticas de redistribución del empleo, las deben aplicar el gobierno, pero también lo puede hacer el trabajador por iniciativa propia, las mismas empresas como forma de organización de la empresa, por ejemplo en trabajo cooperativo.
- 5. **La realidad de la vivienda:** la realidad de las personas que viven en situación de sin hogar, situación sumamente alarmante, es impresentable cuando hay tantos pisos vacíos en todo el Estado Español. Esto es una perversión. Los pisos vacíos tendríamos que expropiarlos para cubrir las necesidades de la gente, y si no, por los menos que la administración pública los alquilara a bajos costos para así no tener viviendas vacías.
- 6. **Los gastos militares limitan el desarrollo social:** en tiempos de dificultad económica lo que no se puede permitir es que se gaste el dinero en gastos que nos útiles y rentables. No hay dinero para las pensiones, pero sí hay para construir aviones de combate. El gasto militar en España supone 55 millones de euros cada día, todos los gastos militares no se reflejan claramente, se esconden en otras partidas. Hasta la OTAN denunció a España por esconder la mitad del gasto militar hace un par de años.
- 7. **Destrucción del planeta y los límites del crecimiento ilimitado:** no sé si saldremos de esta crisis, pero moralmente no podremos recuperar el crecimiento. No tenemos derecho a destruir más el planeta, a continuar creciendo. Los que hemos vivido esta época somos la más perversa generación de este planeta, lo hemos destruido casi todo y aún seguimos

pretendiendo crecer. Y eso que los que consumimos somos pocos, pues de estos 7 mil millones sólo mil consumimos perversamente.

8. **El proceso migratorio, tesoro económico y tesoro cultural:** hasta que llegó la crisis el 62% de la población española no veía con buenos ojos la llegada de personas migrantes, y ahora, desde que estamos en crisis, ya supera el 80%. Yo quiero creer que está mal informado quien rechaza. Si tuviera verdaderos datos de lo que significa la migración la recibiría con los brazos abiertos. La historia de la humanidad es la migración. Demográficamente les necesitamos, tenemos las poblaciones más envejecidas de planeta. No se trata entonces ni siquiera de solidaridad, incluso por egoísmo necesitamos de la población inmigrante. El balance de lo que aporta la población migrante a las arcas públicas españolas son tres conceptos: cotizaciones a la seguridad social, IRPF (si tienen papeles), y aunque no tengan papeles aportan impuestos indirectos. Lo que detraen son servicios educativos, sanitarios,... El balance son 6 mil millones a favor de los españoles. Que no se nos engañe, la inmigración es un tesoro económico y cultural. **Somos el fruto de la gente que nos visita.**

LA SOBERANÍA ALIMENTARIA COMO ALTERNATIVA

Por Esther Vivas (de un artículo del libro
'Qué son los transgénicos' de Jorge Riechmann
(RBA Libros, 2011)).

La globalización neoliberal, en su trayectoria por privatizar todos los ámbitos de la vida, ha hecho lo mismo con la agricultura y los bienes naturales, sometiendo al hambre y a la pobreza a una inmensa parte de la población mundial. Hoy se calcula que en el mundo hay 925 millones de personas hambrientas, según datos de la FAO, cuando, paradójicamente, se producen más alimentos que nunca en la historia. Como indica la organización internacional GRAIN, la producción de comida se ha multiplicado por tres desde los años 60, mientras que la población mundial tan sólo se ha duplicado desde entonces, pero los mecanismos de producción, distribución y consumo, al servicio de los intereses privados, impiden a los más pobres la obtención necesaria de alimentos. El acceso, por parte del pequeño campesinado, a la tierra, al agua, a las semillas... no es un derecho garantizado. Los consumidores no sabemos de dónde viene aquello que comemos, no podemos escoger consumir productos libres de transgénicos. La cadena agroalimentaria se ha ido alargando progresivamente alejando, cada vez más, producción y consumo, favoreciendo la apropiación de las distintas etapas de la cadena por empresas agroindustriales, con la consiguiente pérdida de autonomía de campesinos y consumidores.

Frente a este modelo dominante del *agribusiness*, donde la búsqueda del beneficio económico se antepone a las necesidades alimentarias de las

personas y al respeto al medio ambiente, surge el paradigma alternativo de la soberanía alimentaria. Una propuesta que reivindica el derecho de cada pueblo a definir sus políticas agrícolas y alimentarias, a controlar su mercado doméstico, impedir la entrada de productos excedentarios a través de mecanismos de *dumping*, a promover una agricultura local, diversa, campesina y sostenible, que respete el territorio, entendiendo el comercio internacional como un complemento a la producción local. La soberanía alimentaria implica devolver el control de los bienes naturales, como la tierra, el agua y las semillas, a las comunidades y luchar contra la privatización de la vida.

MÁS ALLÁ DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA

Se trata de un concepto que va más allá de la propuesta de seguridad alimentaria, defendida por la FAO a partir de los años 70 con el objetivo de garantizar el derecho y el acceso a la alimentación a toda la población. La seguridad alimentaria no representa un paradigma alternativo al no cuestionar el actual modelo de producción, distribución y consumo y ha sido, a menudo, desposeído de su significado original. La soberanía alimentaria, por su parte, incluye esta propuesta, garantizar que todo el mundo pueda comer, a la vez que se opone al sistema agroindustrial dominante y a las políticas de las instituciones internacionales que le dan apoyo. Alcanzar este objetivo requiere una estrategia de ruptura con las políticas agrícolas neoliberales impuestas por la Organización Mundial del Comercio, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, que han erosionado la soberanía alimentaria de los pueblos a partir de sus dictados de libre comercio, planes de ajuste estructural, endeudamiento externo, etc. Frente a estas políticas, hay que generar mecanismos de intervención y de regulación que permitan estabilizar los precios, controlar las importaciones, establecer cuotas, prohibir el *dumping* y en momentos de sobre-producción crear reservas específicas para cuando estos alimentos escaseen. A nivel nacional, los países tienen que ser soberanos a la hora de decidir su grado de autosuficiencia productiva y priorizar la producción de comida para el consumo doméstico, sin intervencionismos externos. Pero, reivindicar la soberanía alimentaria no implica un retorno romántico al pasado, sino que se trata de recuperar el conocimiento y las prácticas tradicionales y combinarlas con las nuevas tecnologías y los nuevos saberes. No debe consistir tampoco en un planteamiento localista, ni en una “mistificación de lo pequeño” sino en repensar el sistema alimentario mundial para favorecer formas democráticas de producción y distribución de alimentos.

UNA PERSPECTIVA FEMINISTA

Avanzar en la construcción de alternativas al actual modelo agrícola y alimentario implica incorporar una perspectiva de género. Se trata de reconocer el papel que las mujeres tienen en el cultivo y la comercialización de aquello que comemos. Entre un 60 y un 80% de la producción de alimentos en los países del Sur, según datos de la FAO, recae en las mujeres. Éstas son las principales productoras de cultivos básicos como el arroz, el trigo y el maíz, que alimentan a las poblaciones más empobrecidas del Sur global. Pero a pesar de su papel clave en la agricultura y en la alimentación, ellas son, junto a los niños y niñas, las más afectadas por el hambre. Las mujeres, en muchos países de África, Asia y América Latina enfrentan enormes dificultades para acceder a la tierra, conseguir créditos, etc. Pero estos problemas no sólo se dan en el Sur; en Europa muchas campesinas padecen una total inseguridad jurídica, ya que la mayoría de ellas trabajan en explotaciones familiares donde los derechos administrativos son propiedad exclusiva del titular de la explotación y las mujeres, a pesar de trabajar en ella, no tienen derecho a ayudas, a la plantación, a una cuota láctica, etc.

La soberanía alimentaria tiene que romper no sólo con un modelo agrícola capitalista sino también con un sistema patriarcal, profundamente arraigado en nuestra sociedad, que oprime y supedita a las mujeres. Una soberanía alimentaria que no incluya una perspectiva feminista estará condenada al fracaso.

LA VÍA CAMPESINA

El concepto de soberanía alimentaria fue propuesto por el movimiento internacional de La Vía Campesina, que agrupa a unas 150 organizaciones campesinas de 56 países, en el año 1996 coincidiendo con la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de la FAO en Roma. La Vía Campesina se constituyó en 1993, en los albores del movimiento antiglobalización, y progresivamente se convertiría en una de las organizaciones de referencia en la crítica a la globalización neoliberal. Su ascenso es la expresión de la resistencia campesina al hundimiento del mundo rural, provocado por las políticas neoliberales y la intensificación de las mismas con la creación de la Organización Mundial del Comercio. Uno de sus logros ha sido el de superar, de forma bastante satisfactoria, la brecha entre los campesinos del Norte y del Sur, articulando una resistencia conjunta al actual modelo de liberalización económica. Desde su creación, La Vía ha creado una identidad “campesina” politizada, ligada a

la tierra y a la producción de alimentos, construida en oposición al actual modelo del *agribusiness* y en base a la defensa de la soberanía alimentaria. La Vía encarna un nuevo tipo de “internacionalismo campesino” que podemos conceptualizar como el “componente campesino” del nuevo internacionalismo de las resistencias representado por el movimiento altermundialista.

UNA OPCIÓN VIABLE

Uno de los argumentos que utilizan los detractores de la soberanía alimentaria es que la agricultura ecológica es incapaz de alimentar al mundo. Pero contrariamente a este discurso, varios estudios demuestran que tal afirmación es falsa. Así lo constatan los resultados de una exhaustiva consulta internacional impulsada por el Banco Mundial en partenariato con la FAO, el PNUD, la UNESCO, representantes de gobiernos, instituciones privadas, científicas, sociales, etc., diseñado como un modelo de consultoría híbrida, con el nombre de IAASTD, que involucró a más de 400 científicos y expertos en alimentación y desarrollo rural durante cuatro años.

Es interesante observar como, a pesar de que el informe tenía detrás a estas instituciones, concluía que la producción agroecológica proveía de ingresos alimentarios y monetarios a los más pobres, a la vez que generaba excedentes para el mercado, siendo mejor garante de la seguridad alimentaria que la producción transgénica. El informe del IAASTD, publicado a principios del 2009, apostaba por la producción local, campesina y familiar y por la redistribución de las tierras a manos de las comunidades rurales. El informe fue rechazado por el *agribusiness* y archivado por el Banco Mundial, aunque 61 gobiernos lo aprobaron discretamente, a excepción de Estados Unidos, Canadá y Australia, entre otros.

En la misma línea, se posicionaba un estudio de la Universidad de Michigan, publicado en junio del 2007 por la revista *Journal Renewable Agriculture and Food Systems*, que comparaba la producción agrícola convencional con la ecológica. El informe concluía que las granjas agroecológicas eran altamente productivas y capaces de garantizar la seguridad alimentaria en todo el planeta, contrariamente a la producción agrícola industrializada y el libre comercio. Sus conclusiones indicaban, incluso las estimaciones más conservadoras, que la agricultura orgánica podía proveer al menos tanta comida de media como la que se produce en la actualidad, aunque sus investigadores consideraban, como estimación más realista, que la agricultura ecológica podía aumentar la producción global de comida hasta un 50%.

Varios estudios demuestran como la producción campesina a pequeña escala puede tener un alto rendimiento, a la vez que usa menos combustibles fósiles, especialmente si los alimentos son comercializados local o regionalmente. En consecuencia, invertir en la producción campesina familiar es la mejor opción para luchar contra el cambio climático y acabar con la pobreza y el hambre, garantizando el acceso a los bienes naturales, y más cuando $\frac{3}{4}$ partes de las personas más pobres del mundo son pequeños campesinos.

En el ámbito de la comercialización se ha demostrado fundamental, para romper con el monopolio de la gran distribución, el apostar por circuitos cortos de comercialización (mercados locales, venta directa, grupos y cooperativas de consumo agroecológico...), evitando intermediarios y estableciendo unas relaciones cercanas entre productor y consumidor, basadas en la confianza y el conocimiento mutuo, que nos conduzcan a una creciente solidaridad entre el campo y la ciudad.

En este sentido es necesario que las políticas públicas se hagan eco de las demandas de estos movimientos sociales y apoyen un modelo agrícola local, campesino, diversificado, orgánico y que se prohíban los transgénicos, se promuevan bancos de tierras, una ley de producción artesana, un mundo rural vivo... En definitiva, una práctica política al servicio de los pueblos y del ecosistema.

POR UNA VIDA VIVIBLE. RESPUESTAS AL CAPITALISMO DESDE LA ECONOMÍA FEMINISTA.

Por Amaia Orozco

¿Qué crisis?

Desde el poder se suele identificar la crisis con la crisis de acumulación de capital ocurrida en el Norte Global desde el año 2007, pero esta identificación oculta que nos enfrentamos a una crisis sistémica multidimensional desde hace años, y esto al menos en referencia a tres cuestiones: la crisis ecológica de dimensiones globales, la crisis de reproducción social que afecta al Sur Global y la crisis de los cuidados en el Norte Global. La cuestión, por tanto, no podrá ser escapar de la crisis de acumulación de capital sino que debemos poner de relieve el conflicto esencial entre los procesos de acumulación de capital y la vida, un conflicto que se hace especialmente visible por la crisis de los cuidados. No queremos volver al mundo anterior a la crisis financiera sino que necesitamos revertir el sistema de raíz, para ello propongo cuatro movimientos estratégicos que nos permitan avanzar en dicho vuelco:

Movimiento estratégico I: contra el capitalismo incrustado

Si nuestro objetivo económico (y social) por excelencia ya no es el “crecimiento económico”, ni la “producción”, ni siquiera el empleo o el consumo... ¿cuál es entonces? Antes de nada necesitamos adentrarnos en un urgente debate ético sobre qué entendemos por vivir-bien, buen vivir, o como queramos llamarlo.

Este es el primer e inescapable debate, y ha de ser radicalmente democrático (tenemos otro muy serio problema: no disponemos de estructuras de discusión democráticas). Y sitúa la respuesta a la crisis en el plano político, y no técnico. Es decir, primero debemos hacer una lucha política para

redefinir el vivir-bien como objetivo socioeconómico. Y, en un segundo momento, nos preguntaremos cómo conseguirlo. Es importante tener muy claro que los argumentos técnicos en ningún caso pueden ser un freno a priori. Ahora existe un sentimiento de que es necesario y posible el cambio, sentimiento que debemos aprovechar para arrancar este debate, siendo extremadamente cuidadosas/os en no frenarlo con rebuscados argumentos tecnicistas posibilistas. Este debate sobre qué es el vivir-bien pasa, en primera instancia, por un proceso de desintoxicación personal, porque el capitalismo es droga pura, y nos tiene enganchadas/os, está incrustado en nuestra piel. El replanteamiento del buen vivir se liga de manera nítida con las propuestas del decrecimiento y del "mejor con menos". Es decir, con la idea de que tenemos que comenzar a vivir bajo criterios de austeridad. Lo cual no significa que en todo debamos "decrecer"; por ejemplo, en el ámbito de los cuidados debe darse un incuestionable "crecimiento" de los cuidados socialmente (y no privadamente) garantizados. El replanteamiento del buen vivir exige una revalorización de los cuidados y de la reproducción cotidiana de la vida. Para ello necesitamos (unos más que otras) comenzar a reconocernos como entes vivos con potencias y debilidades, a reconocer la parte de dolor, de envejecimiento, de fragilidad y vulnerabilidad que tiene la vida. Necesitamos igualmente reconocernos como sujetos eco-dependientes (no dueños de la naturaleza, sino parte dependiente de la misma) y socialmente interdependientes; nadie somos autosuficientes, nadie podemos vivir aisladamente comprando todo lo que necesitamos en el mercado gracias a nuestro salario. Ni somos ni seremos el sujeto fetiche del capitalismo, el Robinson Crusoe que se las apaña solo en el mercado, ese delirio dañino de omnipotencia. Una transformación radical de nuestra idea íntima del buen vivir pasa por una revalorización de los cuidados y por reconocer que, como dice Sira del Río, no cuidar es pro-capitalista; porque sólo quien realiza cuidados puede llegar a valorarlos, con su carga de vulnerabilidad, de dolor y de dependencia, porque no cuidar es menospreciar la regeneración de la vida al igual que la menosprecia el capital.

Movimiento estratégico 2: Hacer del conflicto capital-vida una lucha política

El mecanismo principal para que un sistema injusto e insostenible se mantenga a flote es ocultar la tensión inherente al sistema, más aún, hacernos creer que garantizando el proceso de valorización de capital estamos asegurando el proceso de sostenibilidad de la vida. Mostrar la radical falsedad de esta

afirmación es absolutamente imprescindible, porque, de lo contrario, estamos jugando en terreno hostil; en un terreno donde la partida está perdida de antemano. Con lo que, una vez que reinventemos íntimamente nuestra idea de buen vivir en términos no mercantilizados (no consumistas, no volcados a la “realización” en el ámbito laboral) y la discutamos socialmente, debemos mostrar con rotundidad que ese buen vivir no puede supeditarse a la lógica del capital. Hemos de mostrar el conflicto capital-vida en su plenitud. Y, para ello, el ámbito de los cuidados es estratégico; terreno abonado para ver el conflicto.

Movimiento estratégico 3: Construir otra lógica económica

Si dejamos claro que lo que queremos (el vivir-bien) no es posible bajo una lógica del capital, se nos abren dos caminos de acción: sustraer recursos a la lógica de valorización de capital y ponerlos... ¿dónde? Necesitamos discutir qué otras esferas económicas, con sus diversas lógicas de funcionamiento asociadas, queremos potenciar: ¿estado, hogares, redes?. Pensar en cómo recolocar los cuidados nos da pistas para replantear el conjunto del sistema, y dos son las vías de intervención que tenemos: primero, limitar la posibilidad de que los cuidados funcionen bajo una lógica de acumulación, porque como ya hemos afirmado los cuidados mercantilizados actúan como un poderoso multiplicador de desigualdades. Como decíamos antes, se trata de hacer de este sector bandera de visibilización del conflicto capital-vida. Este puede ser también argumento estratégico para resistirse a una vuelta de tuerca en la flexibilización y precarización del mercado laboral que, como asegurábamos, es un mecanismo clave de las empresas para sustraerse de toda responsabilidad sobre la reproducción de la vida. Segundo, ir más allá de los cuidados en sí y reivindicarlos como eje de un potente ejercicio redistributivo vía gasto y vía ingresos. Por un lado, incrementando el gasto social dirigido hacia la reproducción social y hacia la reducción del trabajo invisible (no pagado o mal pagado) de las mujeres en los hogares. Lo cual pasa por re-direccionar los planes anti-crisis hacia la puesta en marcha de infraestructuras públicas de cuidados de calidad y gestión directa, y hacia la reversión del proceso privatizador de los sistemas educativos y sanitario, recuperando estándares de calidad, universalidad y gratuidad. Por otro lado, es el momento de exigir una reforma impositiva profunda bajo la noción de que lo que debemos hacer es financiar y garantizar públicamente el proceso de reproducción social. Y si reducimos drásticamente el papel de las empresas capitalistas,

¿entonces qué? Aquí tenemos también debates pendientes, y uno de ellos es el que contrapone estado y comunidad. ¿Queremos un estado fuerte, unas instituciones públicas con muchas atribuciones?, ¿a qué nivel: estatal, autonómico, local? ¿O más bien apostamos por tejer lazos comunitarios, por la autogestión, por el cooperativismo? Discusiones en absoluto cerradas, pero que, a menudo, olvidan otra esfera clave de acción económica: los hogares. ¿Qué queremos hacer con ellos?, ¿reducir su peso?, ¿sacar todo o mucho de lo que se hace en ellos a la comunidad, al estado? ¿O más bien democratizarlos, transformar cómo funcionan, romper con la ideología de género reaccionaria que los gobierna, diversificar la idea de qué hogares son posibles y legítimos en términos de acceso a derechos?. En el terreno de los cuidados, de nuevo estos debates adquieren cuerpo y concreción: hemos hablado de limitar (o impedir) el papel de las empresas capitalistas y tenemos claro que no queremos que haya tantos cuidados (semi)gratuitos de las mujeres en casa. ¿Y entonces? Para empezar, si los hombres se cuidaran a sí mismos, la sobrecarga sería muchísimo menor (hoy día, el 39% de los cuidados a terceras personas que realizan las mujeres en España están destinados a hombres adultos que podrían cuidarse solos). Por lo tanto, democratización del hogar en primera instancia. Pensar qué hacer con los cuidados gratuitos y con el empleo de hogar nos permitiría ir tomando muchas decisiones que no atañen a una pequeña parte de nuestra vida, sino que sitúan nuestra vida en el centro de todo el debate económico.

Movimiento estratégico 4: Apostar por la redistribución

La redistribución frente al delirio del crecimiento. La redistribución de todo: para poner a funcionar los recursos bajo otra lógica económica; para revertir desigualdades estructurales, de clase, pero también de género, de etnicidad y nacionalidad, de hegemonía global, de... Redistribución de todos los recursos: recursos naturales, salarios.. Es el momento de cuestionar con contundencia las inadmisibles diferencias salariales. Redistribución de los cuidados, como recurso y como trabajo, tal como venimos planteando a lo largo del documento. Redistribución de todos los trabajos. Y esto, a su vez, exige primero distinguir los trabajos socialmente necesarios, aquellos precisos para lograr esas condiciones precisas para el vivir-bien que consensuemos, de los trabajos alienados, aquellos que hoy por hoy los realizamos porque nos dan de comer, pero que sólo alimentan el proceso de valorización de capital y no reproducen la (buena) vida. Mientras que muchos de los trabajos que

ahora se defienden férreamente son muy cuestionables desde una óptica que ponga la sostenibilidad de la vida en el centro, la mayoría de los trabajos invisibles son sin duda socialmente necesarios. Paradoja que no es tal, sino mecanismo de supervivencia del sistema. En la redistribución de todos los trabajos necesitamos poner énfasis en la redistribución de los no remunerados (porque, sin ese énfasis, al final se naturalizan como un asunto femenino). La redistribución de los trabajos tiene en la exigencia de la disminución de la jornada laboral sin pérdida de salario una de sus reivindicaciones clave.

Para ir cerrando...No es sólo que sea urgente un proceso de transformación radical, que exige que seamos imaginativas/os y valientes. Sino que tenemos muchos debates abiertos que no podemos escamotear. En este proceso, la economía feminista tiene potentes contribuciones que hacer: recolocar la comprensión de lo económico y visibilizar el conflicto capital-vida. Tiene, además, fuertes nexos con la economía ecológica y con el ecologismo social como movimiento crítico. Y tiene la enorme potencia de encarnar todas estas cuestiones en lo más cotidiano y concreto de cada quien: el cuidado de los cuerpos y sus (des)afectos. No para quedarse ahí, sino para ir desde ahí mucho más allá, o mejor más acá: poner la vida en el centro para dar un vuelco a un sistema que desprecia la vida.

ALTERNATIVAS FINANCIERAS DESDE LA ACCIÓN COLECTIVA

Por Peru Sasia, *Proyecto Fiare*

Hoy en día resulta imprescindible pensar en otros modos de realizar actividades económicas. El sistema económico actual funciona rematadamente mal, y las consecuencias de este mal funcionamiento afectan cada día a más personas: insostenibilidad medioambiental, desigualdad extrema, bienes básicos sujetos a especulación, decisiones de gobierno condicionadas por organizaciones no sujetas a control democrático alguno, países enteros en manos de “mercados”. Sin embargo, la gestión de esta larga crisis nos ofrece pruebas contundentes de que no cabe esperar que lleguen soluciones mágicas por parte de quienes tienen el poder y la responsabilidad de garantizar que nuestras sociedades están articuladas sobre la base de una mínima justicia e igualdad. Quienes tienen el poder, que hoy son los grandes agentes económicos, no están interesados, dada su posición de ganadores y continuos beneficiarios en el desigual reparto de los bienes. Quienes tienen la responsabilidad, nuestros representantes políticos, han admitido hace ya tiempo su incapacidad para embridar este sistema económico y orientarlo al bien común. Por eso, tenemos que admitir que hoy no es posible pensar en que se promueva una alternativa a nivel mundial al neoliberalismo, y muy especialmente al sistema financiero, que es su núcleo. Las llamadas a su refundación o, al menos, a una profunda revisión, realizadas tras el crack financiero desde muy diversos ámbitos, finalmente han quedado en nada. ¿Quién lo haría? ¿Quién tiene el poder y la capacidad de hacerlo? Y, sobre todo, ¿quién tendrá la motivación?

La única reacción posible ante este sombrío panorama parece ser la respuesta indignada, la reocupación de las plazas públicas mostrando a nuestros políticos

que, si los mecanismos de la democracia representativa no sirven para que velen en nuestras sociedades por el bien común, entonces es la propia democracia representativa la que no merece la pena. Una respuesta que, por lo tanto, reclama otros modelos de participación y nuevos mecanismos de empoderamiento de una ciudadanía cada vez más indignada.

Ante la dictadura de los mercados y la incapacidad de los poderes públicos, ¿cuál es el lugar para una respuesta ciudadana responsable? Las expresiones públicas de indignación en diversos países suponen un punto de partida, pero ¿es esta la única respuesta posible o es necesario explorar otras respuestas? La sensación cuando nos hacemos conscientes de la manera en la que el capitalismo neoliberal globalizado está articulando nuestras sociedades, es abrumadora: mercados, deuda soberana, agencias de rating, complicadísimos productos financieros,... todo esto nos supera. Muchas cosas no las entendemos (están pensadas para que no las entendamos), y muchas otras ocurren en eso que llamamos la “escala macro”, un mundo alejado de nuestras realidades cotidianas que, sin embargo, las condiciona radicalmente. Pensar en alternativas en este contexto parece a primera vista un ejercicio de utopismo ingenuo condenado de antemano al fracaso.

Sin embargo, a lo largo de todo el mundo se producen continuamente intentos de crear y consolidar propuestas de alternativa en la esfera económica. El ámbito de la Economía Solidaria sigue siendo un rico espacio que reúne este tipo de alternativas y se aferra al sueño (nada ingenuo) de que otro mundo es posible. Quizás no tengan el tamaño ni la fuerza (económica) como para plantear un sistema global completo, pero desde luego encierran dinamismos sociales que ofrecen un gran valor.

¿De qué hablamos cuando hablamos de alternativas?

La profundización en los mecanismos sociales impulsados por la ciudadanía que propongan y promuevan alternativas es un reto ya hoy insoslayable. Nuestra condición de personas consumidoras nos reconoce un poder, y por lo tanto una responsabilidad, que, en el contexto actual, resulta de gran importancia para frenar una deriva que amenaza con enterrar los logros sociales de las últimas décadas. El primer valor que supone la creación de estos gérmenes de transformación es simbólico. La creación de circuitos alternativos de producción, distribución y consumo que operan de acuerdo con unos principios radicalmente diferentes a los que impulsan el sistema económico actual muestran, en primer lugar, que el cambio es posible.

Que la realidad no tiene un tamaño y forma determinados por el sistema económico actual. Que la historia no se ha acabado. Lo dice de forma simple y contundente este conocido texto de Eduardo Galeano:

“Son cosas chiquitas. No acaban con la pobreza, no nos sacan del subdesarrollo, no socializan los medios de producción y de cambio, no expropián las cuevas de Alí Babá. Pero quizá desencadenen la alegría de hacer, y la traduzcan en actos. Y al fin y al cabo, actuar sobre la realidad y cambiarla, aunque sea un poquito, es la única manera de probar que la realidad es transformable.”

A este valor simbólico le sigue un valor cultural de gran importancia. Estas alternativas se asientan sobre bases sólidas de participación y corresponsabilización y se nutren de valores como el respeto, la confianza, la cooperación, la reciprocidad, la austeridad o la donación. Valores íntimamente vinculados a la actividad económica en su sentido más primordial, aunque estén de hecho enterrados por los valores que impulsa el neoliberalismo. Este marco de valores es necesario construirlo desde la acción colectiva y supone una de las riquezas más importantes de las propuestas de alternativa. Aun tratándose de circuitos cortos de intercambio, su eficacia frente a situaciones de vulnerabilidad es innegable. La experiencia de las redes de trueque durante el corralito argentino, el cooperativismo rural en muchos lugares de latinoamérica, los circuitos de comercio justo, los espacios de rescate de canales de soberanía alimentaria o las herramientas financieras de distinto tipo orientadas a ofrecer crédito a personas y organizaciones excluidas del sistema financiero son buenos ejemplos de respuestas concretas que permiten cada día que muchas personas y ecosistemas puedan resistir frente a las continuas agresiones de un neoliberalismo cada vez más depredador.

Los proyectos de Banca Ética: nuevos circuitos de intermediación desde la acción colectiva

En el ámbito de la intermediación financiera, auténtico corazón del neoliberalismo, el panorama es si cabe aun más desolador. Los grandes poderes económicos son precisamente poderes financieros, y su orientación al bien común, incluso ya directamente a la economía real es, en el mejor de los casos, una débil huella del pasado. Intentar alternativas en este ámbito es, aunque dramáticamente urgente, especialmente difícil. Sin embargo

existen, y crecen día a día, propuestas de intermediación entre ahorro y crédito de distintos tipos y tamaños. Muy variadas y dinámicas, adaptándose continuamente a los retos que supone el reconocimiento del derecho al crédito, que es una herramienta imprescindible para el desarrollo de una vida digna en nuestras sociedades actuales. Algunas incluso intermedian bienes y servicios no monetarizados, como los bancos de tiempo o las redes de trueque. Otras exploran las posibilidades de utilizar monedas alternativas. Otras intentan el más difícil todavía: operar como entidades financieras reguladas de acuerdo con unos principios completamente diferentes, muy especialmente su atención al impacto social del crédito y su carácter no lucrativo.

Estos últimos proyectos de alternativa financiera, conocidos habitualmente como Banca Ética se construyen sobre los pilares que hemos venido resaltando: son propuestas de acción colectiva que reúnen a personas y organizaciones que anteponen el valor social de la actividad de crédito que se desarrolla con su dinero y reclaman una transparencia y participación que garantice que mediante el crédito se puedan construir proyectos que hagan de nuestras sociedades lugares mejores para que todos podamos vivir con dignidad.

Entre los principios fundamentales que delinear los contornos de la Banca Ética podemos destacar cuatro. En primer lugar, poner el crédito al servicio de la justicia. Estos proyectos parten de un diagnóstico concreto: nuestras sociedades son injustas y es a esa injusticia a la que el proyecto quiere hacer frente, poniendo la intermediación financiera al servicio de su regeneración. Esta orientación del crédito se concreta en una restricción "positiva" de los ámbitos de financiación y en la articulación de diversos circuitos de intermediación, que buscan adaptar a cada caso las necesidades de las personas ahorradoras y de quienes solicitan financiación

El segundo principio es el de identidad: son proyectos construidos por personas y organizaciones comprometidas con la regeneración de nuestras sociedades injustas, lo que garantiza un conocimiento de las realidades de injusticia y hacen posible la alineación de la actividad financiera con otras herramientas necesarias para su superación. Este principio condiciona la estructura de propiedad y la estrategia de desarrollo de estos proyectos, fomentando el trabajo en red y la solidaridad descentrada.

El tercer principio, es el de acción significativa. Son propuestas que persiguen canalizar múltiples intereses individuales hacia la transformación, ofreciendo

los servicios bancarios habitualmente demandados, tratando de rescatar de la lógica neoliberal el espacio de la intermediación financiera.

El cuarto principio es su carácter no lucrativo. En estos proyectos, ninguna persona o grupo que participa en las tomas de decisiones se puede beneficiar personalmente de los excedentes económicos que se pudieran generar en el proceso de intermediación financiera. Este principio condiciona de nuevo la estructura de propiedad de la entidad y los procesos de toma de decisión, tratando de mantener la identidad a medida que el proyecto se va desarrollando.

Los retos de un proyecto de Banca Ética

La tarea es difícil, sin duda. Y las amenazas múltiples, especialmente a medida que estos proyectos se van desarrollando. Los retos que afrontan son de diverso tipo y podemos destacar especialmente tres. Por un lado, la búsqueda de legitimidad. El reconocimiento de estos proyectos como gérmenes de transformación que generan condiciones de justicia en su entorno es indiscutible, pero no suele ser suficiente para agregar a un número significativo de personas y organizaciones. Los poderosos mecanismos de publicidad y creación de opinión de los grandes agentes económicos son enemigos contra los que resulta muy difícil luchar. El reconocimiento social en estos proyectos se nutre de la capilaridad social y en esta tarea resulta de gran importancia que otros actores sociales (administraciones, sindicatos, universidades,...) aporten su capacidad de legitimación.

El segundo gran reto es el mantenimiento de la identidad a medida que el proyecto se va desarrollando. Son muchos los casos de proyectos que inicialmente se pensaron y se pusieron en marcha de acuerdo con estos principios que hemos venido delineando, pero que perdieron todo su valor transformador cuando fueron creciendo. Factores como la cercanía a la realidad, conservar una estructura de participación densa y dinámica o formar parte de redes que comparten ese nicho cultural a contracorriente resultan de vital importancia para el mantenimiento de su identidad.

Finalmente, la viabilidad económica constituye otro de los retos fundamentales. Con las dificultades que encierra la limitada capacidad de desarrollo de este tipo de circuitos de intermediación, valores como la austeridad, la cooperación o el trabajo voluntario añaden los necesarios ingredientes para conseguir una sostenibilidad económica siempre difícil.

A modo de cierre

Los proyectos de Banca Ética existen, y vienen mostrando desde hace ya muchos años que es posible pensar en otros modos de hacer intermediación financiera. La Federación Europea de Banca Ética (www.febea.org) reúne a 25 entidades de Banca Ética de 13 países europeos, que totalizan activos por valor de más de 21.000 millones de euros y por encima del medio millón de personas y organizaciones socias y/o clientes. En España, el proyecto Fiare (www.proyectofiare.com) reúne en su base social a más de dos mil quinientas personas y organizaciones de todo el estado y, en sus poco más de cinco años de andadura, está actualmente concediendo crédito a un ritmo superior al millón de euros mensuales. Son magníficos ejemplos de que las alternativas son posibles y, sobre todo, de que merece mucho la pena intentarlo.

PENSANDO DESDE LA CRISIS DE INHUMANIDAD CAPITALISTA

Por Montse Fenosa, miembro de ACAT

A. La crisis del capitalismo evidencia el proceso de deterioro global de todos los derechos, causado por este sistema. Los valores que sustentaban los derechos humanos se cuestionan o trivializan. Y, en consecuencia, el valor de la persona, o de los pueblos, o del planeta como hogar de la humanidad, no son indiscutibles. Aunque los tratados hablen de derechos, los hechos y también algunas manifestaciones públicas revelan esta banalización, contraria al espíritu y la letra de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948. Si los estadistas actuales tuvieran que redactar hoy la Carta de Derechos Humanos, las rebajas serían elocuentes. No hay más que ver los acuerdos firmados en la últimas Cumbres mundiales (Cancún, Durban, Copenhague)

Algunos datos:

1. El **derecho a la vida**: a pesar de toda la lucha para abolir la pena de muerte, está en cuestión cuando otros intereses entran en juego, como ocurrió en el asesinato de Bin Laden, donde imperó la venganza. O como sucede día a día con tantas muertes de civiles en conflictos armados 'preventivos', con envío de tropas 'humanitarias'.
2. El **derecho a no ser torturado/a**: Sólo en el Estado español, cada año hay más de 500 denuncias de tortura conocidas¹, y la mayor parte son fácilmente archivadas o bien indultados los responsables. De los 8 candidatos republicanos a la Casa Blanca, seis se manifestaron a favor de la tortura

¹ El año 2010 hubo 540 personas denunciadas referidas a 251 personas (Informe 2011 de la Coordinadora para la Prevención y Denuncia de la Tortura del Estado Español). Cifra que refleja únicamente los casos de las personas que se atreven a enfrentar los procesos de denuncia, después de haber sufrido esta violación irreparable en sus vidas.

durante los interrogatorios policiales.

3. El **derecho a la alimentación**: Cuando hay suficientes alimentos para abastecer sobradamente a toda la humanidad, cada vez más países están al borde de perder su seguridad y soberanía alimentaria y siguen muriendo de hambre 37.000 personas cada día.² Los precios de los alimentos esenciales, “maíz, arroz y trigo, que cubren el 75 % del consumo mundial de alimentos, aumentaron de forma explosiva”,³ para beneficio de pocas corporaciones que controlan el mercado mundial y en detrimento del acceso de la población a los alimentos. Aumentaron las desigualdades.

B. Con la globalización se nos ha revelado la interdependencia entre los derechos de las personas, de los pueblos y del planeta. Pero la globalización capitalista ha originado la globalización inhumana de las violaciones: el grito de la humanidad y del planeta es el mismo grito. El mismo grito por análogos recortes.

El derecho a la vida y a no ser torturadas se niega como mal menor a las personas supuestamente delincuentes, terroristas, opositoras, etc. Y, a pesar de exhortar a los países al desarrollo sostenible, el ritmo de pérdida de la biodiversidad natural y cultural, se acelera como nunca antes y los conflictos bélicos se prolongan durante décadas escondiendo pugnas por recursos naturales tan básicos como el agua. En consecuencia, la protección de los recursos naturales es una acción riesgosa. Miles de defensores de derechos humanos están siendo amenazados, agredidos, desaparecidos forzosamente o asesinados impunemente por grupos paramilitares o parapoliciales, o bien sufren un hostigamiento judicial constante que les impide realizar su tarea con seguridad y libertad.

Los ajustes impuestos a los gobiernos del sur hace unos años, ahora afectan a los países ricos. Llegaron los recortes en la participación democrática, en la libertad de expresión; los recortes presupuestarios públicos en salud, educación, servicios sociales, servicios básicos, etc. Y las políticas utilitaristas y a corto plazo. Llegó la criminalización de la protesta, pero también llegó con ellos la indignación.

2 Cifra expresada por Jean Ziegler, exrelator especial de la ONU sobre el derecho a la alimentación, en una entrevista de Éric Toussaint el 23 de marzo 2012.

3 “En 18 meses el precio del maíz aumentó un 98 %, la tonelada de arroz pasó de 105 dólares a 1.010 dólares y la tonelada de trigo para harina dobló su precio desde septiembre de 2010, pasando a 271 euros” (id. Jean Ziegler).

C. Por ello, urge una misma estrategia, una misma solidaridad creativa, global, que aborde simultáneamente la defensa de los derechos humanos, los colectivos y los del planeta y la lucha contra el imperialismo. Porque urge cambiar el sistema. Una sociedad civil organizada con las armas de la noviolencia que combatan la concentración del poder (político, económico, cultural). Para “pasar de una cultura de muerte, capitalista y depredadora, de despilfarro, competencia, miedo, velocidad, egoísmo, a una cultura de paz, donde la vida sea sagrada, basada en la cooperación, la generosidad, la protección de las débiles, la alegría, la sencillez, la compasión, valores que nos hacen personas y a las sociedades más felices...”.⁴ Repensar el estado de bienestar y un planeta sostenible, los límites a la propiedad privada, la diversidad cultural y soberanía de los pueblos... En definitiva, un desarrollo humano. Obstinarnos en apoyar y recrear iniciativas globales, como el FSM, con sus logros y limitaciones, que ya están dando frutos.

⁴ Del discurso de Pepe Beúnza, primer objetor de conciencia del Estado español, cuando recibió el Premio ICIP Constructores de Paz 2012 (Instituto Catalán Internacional para la Paz).

¿SER HUMANO DESDE UNA PRISIÓN?

Por Dionisio Rodado

Hace ahora 18 años que me propusieron asumir la capellanía de la prisión del Salto del Negro. No tuve dudas en aceptar la propuesta. Hacía tiempo que se venía fraguando en mí la necesidad vital de estar cerca y, en alguna medida, compartir la vida de tantos seres humanos que han tenido recorridos tan diferentes al mío y, por eso, han llegado a la situación en la que se encuentran. Hablo de necesidad vital en el sentido que expresa la canción “La vida no vale nada” de Pablo Milanés.

*“La vida no vale nada si no es para perecer
porque otros puedan tener lo que uno disfruta y ama.
La vida no vale nada si yo me quedo sentado
después que he visto y soñado que de todas partes me llaman.
La vida no vale nada cuando otros se están matando
y yo sigo aquí cantando cual si no pasara nada.
La vida no vale nada si escucho un grito mortal
y no es capaz de tocar mi corazón que se apaga...”*

I. Algunas pinceladas sobre la cárcel y sus moradores

- La cárcel está habitada mayoritariamente por personas que proceden de barrios marginales. También por extranjeros provenientes, fundamentalmente, de países empobrecidos. En todo caso hay que afirmar, que muchos no se han experimentado nunca como seres humanos con condiciones y en circunstancias normalizadas con respecto a su familia, amigos, autoestima, estudio, trabajo, valoración social...
- La cárcel es un lugar donde fundamentalmente **se sufre**. Esto hay que afirmarlo por encima de quienes intentan transmitir una visión diferente (recordemos cosas que se han dicho sobre la nueva prisión para ocultar ese

sufrimiento: que tiene piscina, tv de plasma en las celdas, polideportivo...). Lo que hace sufrir no es sólo la falta de libertad. La cárcel dificulta las relaciones familiares y sociales, impide la intimidad, bloquea el futuro, marca psicológica, social y laboralmente a quienes pasan por ella.

- Hoy difícilmente se puede negar que la cárcel ha fracasado como medio para conseguir la reeducación y reinserción social de los presos (objetivo prioritario que marca la constitución). El alto índice de reincidencia (en torno al 60%) no deja lugar a la discusión. Parece evidente que si no se crea otro tipo de recursos y medidas más adecuados para conseguir esa rehabilitación y reinserción, la población penitenciaria continuará creciendo de modo alarmante: ¿cuántas prisiones tendremos que construir?

2. Aprendizajes de la experiencia vivida

• El miedo a lo desconocido nos paraliza

La palabra presos o delincuentes produce en muchos sentimientos de miedo, rechazo, petición de justicia penalizadora. Quienes tenemos la suerte de acercarnos a estas personas descubrimos otra cosa. Tocamos seres humanos con grandes cargas de sufrimiento, de frustración, con unos vacíos afectivos enorme. En bastantes casos he podido comprobar que el entrar en una relación de gratuidad ha sido el fundamento para que puedan rehacer sus vidas. Recuerdo las palabras de una persona que había pasado por todos los estratos de la marginación y que tuvo la suerte de encontrarse un día con alguien que gratuitamente le abrió las puertas de su casa y de su vida: *"Las personas podemos ser invulnerables al odio, a la calle, a la tortura o a la cárcel; resistimos todas las perrerías, que hasta nos enfurecen; pero el cariño y el perdón pueden con los más duros callos del corazón; los hombres **no estamos programados para resistir la ternura incondicional**"*

• La fe en las personas es condición imprescindible para transitar por este mundo

No todas las personas que trabajan en la cárcel lo hacen desde las mismas convicciones y, consiguientemente, desde la misma actitud. Muchos no creen que los presos puedan reconducir su vida. Los dan por perdidos. Esto les lleva a tratarlos, muchas veces, como desechos.

Estoy convencido de que es otra la convicción desde la que es necesario situarse ante ellos: **toda persona tiene la capacidad innata para cambiarse**

y perfeccionarse a sí misma. Una convicción que supone creer que el ser humano es capaz de reconducir su vida, de retomar el rumbo frenético en el que le han introducido las circunstancias por las que ha pasado, de romper con toda suerte de espirales deterministas, adicciones sin salida aparente, patologías sin cura y hacerse conductor responsable de su propia existencia. Se trata de estar convencidos de que no se puede dar a nadie por definitivamente perdido.

- **Nadie se recupera sin que experimente que alguien está junto a él apostando comprometidamente por ello.**

Esto es algo que se deriva de lo anterior. Es preciso que la persona sienta que hay alguien a quien le importa y que está dispuesto a implicarse con ella en su esfuerzo por salir adelante. En este sentido, es preciso privilegiar el encuentro personal que lleve a obrar el milagro de sacar lo mejor de autoestimas quebradas, de personas con cotas tremendas de sufrimiento, con historiales de desamor y rechazo.

- **La reinserción no es posible sin una sociedad acogedora**

Para conseguir la reinserción el trabajo no hay que hacerlo solo con las personas encarceladas. La sociedad necesita, también, “hacer un trabajo” para que ello sea posible: cambiar muchos de los prejuicios y actitudes que predominan respecto a las personas presas, revisar el sentido que se da al concepto de seguridad ciudadana (ésta ha de consistir en garantizar a todas las personas las condiciones para un desarrollo digno de su vida y no tanto en aumentar el control policial), crear oportunidades para estas personas invirtiendo mucho más en ello, revisar el sentido penalizador de las condenas y primar la recuperación de quienes tienen rota su vida.

3. Una respuesta adecuada

Cuando hablamos de presos, cada uno nos formamos una idea sobre lo que hay que hacer con ellos. Esa idea proviene fundamentalmente de dónde situemos las causas que les llevaron a delinquir: Esquemáticamente las podemos concretar en dos: la libertad de la persona (solamente) y (además) su historia de vida. Según donde situemos esas causas, buscaremos soluciones diferentes: si solamente consideramos la libertad de la persona, trataremos de castigar y regenerar al individuo; pero si también tenemos en cuenta su historia de vida, además, trabajaremos por transformar los contextos sociales

que condicionan y atentan contra tantas vidas.

Yo apuesto por tener en cuenta ambas cosas. La cárcel está ocupada mayoritariamente por personas que han vivido y sufrido una serie de carencias que, de haber sido abordadas en su momento, se hubiesen evitado en muchos casos el ingreso en prisión.

4. El proyecto *Rehoyando*

Desde hace unos años pusimos en marcha un proyecto de intervención que se llama *Rehoyando*. Queremos colaborar en la reeducación y reinserción de los presos. Estas son las cuatro dimensiones sobre las que se asienta el proyecto:

- **Relación de ayuda:** mediante el acompañamiento personalizado pretendemos promover en los encarcelados el crecimiento, el desarrollo, la maduración y la motivación para afrontar el rumbo de su vida.
- **Superación de las toxicomanías:** el problema de la droga afecta a un gran número de presos. Pretendemos motivar para abordar esta problemática y derivar a los programas terapéuticos aprovechando las posibilidades que da el código penal y el régimen penitenciario.
- **La familia:** consideramos que la familia es un pilar fundamental para abordar un nuevo rumbo vital. Nos planteamos un doble objetivo: ayudar a las familias en algunos de los problemas que tengan (laborales, estructurales...) y servir de mediación entre ella y el miembro que tengan en la cárcel.
- **Inserción laboral:** en este campo pretendemos favorecer el acceso de los encarcelados al mundo laboral y dotarles de las herramientas necesarias para su mantenimiento en el mismo.

Finalmente quiero hacer referencia a los voluntarios del proyecto. Normalmente, cuando nos situamos ante las personas excluidas, nos preguntamos por lo que podemos hacer por ellas. Esta es una cuestión fundamental, pero que no lo agota todo. Es una experiencia de donde se sale mutuamente enriquecidos. La experiencia del voluntariado en la prisión, en un contexto paradigmático de exclusión social, nos permite a unos y otros acortar distancias, echar por la borda prejuicios y temores y encontrarnos como las personas que somos. Y no puede haber duda de que cuando hay encuentro de personas, todos salen ganando. Una voluntaria los expresaba diciendo que *“esta experiencia me está humanizando”*.

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y FORMACIÓN. LA GLOBALIZACIÓN DEL ESTADO SOCIAL DE DERECHOS, EN TIEMPO DE CRISIS (RECORTES)

Por Agustín Ortega del Centro Loyola

Este escrito surge de nuestra actividad en la acción-formación, en especial en el campo de lo social, de nuestro trabajo conjunto con diversas organizaciones y movimientos sociales o ciudadanos. Los movimientos sociales son esos lugares o espacios comunitarios de la sociedad civil y organizada que buscan participar activa y democráticamente en la transformación de la sociedad-mundo para el bien común, para una sociedad-mundo justa, solidaria y pacífica. Permiten la más amplia participación de la ciudadanía. En este sentido tienen un alcance global y mundial, no sólo porque una transformación seria y profunda sólo puede darse a nivel global, sino que al estar enraizados en los mundos vitales y éticos, la solidaridad de los movimientos sociales tiene que y debe ser cosmopolita, universal e internacional con todos los seres humanos que sufren la injusticia y la opresión. Una solidaridad y ética planetaria que a través de la acción social, pública y política abraza a todo el género humano y se compromete por la erradicación de raíz de todas aquellas ideologías o relaciones, estructuras y sistemas que sean inhumanos e injustos, que explotan y excluyen a las personas y pueblos.

Así, si de verdad, de una forma real, efectiva y ética queremos afrontar la actual crisis y sus políticas de ajustes-recortes públicos y sociales, de vulneración de los derechos humanos y sociales, tendremos que actuar transformadora, pública y políticamente a nivel local e internacional. Se trata de erradicar el actual pensamiento o cultura y sistema del neo-liberalismo que impone el fundamentalismo del individualismo y del mercado (como ídolo), de la codicia del beneficio y de la violencia de la competitividad. Con su economía financiera-especulativa que se impone totalitariamente sobre la vida, dignidad

y derechos del ser humano. Y promover otra cultura y globalización, otro sistema sociolaboral, comercial y financiero-bancario a nivel local/global, mundial, que esté basado en la solidaridad y en la justicia, en la igualdad y en la participación democrática. Que promueva la vida, dignidad y derechos de todos los seres humanos, desde y con aquellos empobrecidos, oprimidos y excluidos, desde su protagonismo, promoción y liberación integral. De esta forma, se requiere global o mundialmente defender y asegurar las políticas públicas y sociales del estado de bienestar, o mejor llamado, el estado social de derecho-s, que se asienta en:

- ▶ Una legislación y sistema laboral, que erradique el negocio e injusticia del paro y de la precariedad-explotación laboral, repartiendo y asegurando para todo/as un trabajo decente y de calidad. Implicaría la promoción y legislación de unas empresas con verdadera responsabilidad social corporativa y ética, con unas condiciones sociolaborales dignas y justas: salarios y jornada de trabajo; seguridad e higiene laboral; no discriminación ni acoso; democracia y participación en la empresa; jubilaciones y pensiones; subsidios y prestaciones laborales...
- ▶ Unas leyes y sistema fiscal-tributario equitativo y justo, donde aporten y contribuyan más los que más tienen y poseen. En este sentido, hay que erradicar los paraísos fiscales y especulativos.
- ▶ Desde la implicación y la participación de la sociedad civil, unas políticas y servicios-derechos públicos o sociales, que sean universales y de calidad: una renta básica para todas las personas (en pie de igualdad); la cultura y educación en todos su niveles o formas; la seguridad social, la sanidad y medicamentos o tratamientos farmacéuticos; la vivienda e infraestructuras, equipamientos y transportes; los servicios sociales y socio-comunitarios, generales y específicos.

Para desarrollar todo lo anterior y para prevenir crisis futuras, también es fundamental una legislación y sistema comercial-financiero, que haga posible un comercio y banca pública y social, justa y ética, lo cual no se confunde ni se reduce únicamente a una banca (o economía y mercado) estatal, que produciría burocratización y falta de libertad o iniciativa persona, en el que se erradique la especulación financiera-especulativa (las bolsas con sus

acciones, fondos bursátiles y de inversión, etc.) y la industria militar-bélica o de armamentos. Y que se genere así una economía real, productiva y social, que promueva el empleo y el desarrollo eco-pacifista (sostenible integralmente), con una seguridad-soberanía alimentaria y unas energías ecológicas, renovables y limpias. Asimismo, se debe acabar con la especulación y el abuso o usura: de los precios de los productos de la compra (básicos), de las viviendas e hipotecas, de los créditos e intereses, etc. que tienen endeudados ilegítima e injustamente a la mayoría de las familias de Europa y, en especial, a los países del Sur.

Evidentemente, con estos criterios, actuaciones y políticas, que conforman la globalización del estado social de derecho-as, sí que hay bienes y recursos para toda/as, más que de sobra; sí que hay unos presupuestos más que suficientes, donde no se comete el abuso e injusticia de las actuales políticas de ajuste y de recortes en las políticas públicas y sociales, que vulneran claramente los derechos humanos y sociales más elementales.

Si las asociaciones, las organizaciones y la sociedad civil en general vamos desarrollando esta cosmovisión y acción común, coordinada y cooperativa, vamos creando ese espacio compartido y esa red global de redes de solidaridad, que nos permita a todo/as vivir, compartir y comprometernos por este estado social de derecho-s mundial, iremos logrando y consiguiendo una sociedad y mundo más justa y pacífica. Nuestro compromiso por otro mundo posible depende de la solidaridad con las víctimas de la historia.

TRÍSTE “PRIMAVERA ÁRABE”

Por Bachir Ahmed

La inmolación de Mohamed Buazizi en Túnez se ha escogido como el punto de partida de la rebelión del mundo árabe contra la opresión y la búsqueda de libertades. El término “primavera árabe” ha sido el invento de los diferentes medios de comunicación occidentales para dirigir la atención hacia el norte de África y el Medio Oriente en un momento en que la situación socio política de Occidente mostraba un deterioro bastante profundo y que afectaba a todos los países desarrollados por igual.

La reacción de los pueblos del norte de África contra la opresión se ha visto manchada por la intromisión de las potencias occidentales en sus asuntos internos. De alguna manera, los gobiernos europeos y norteamericano han intentado controlar esos movimientos para provecho propio. Desde el primer levantamiento en Gdeim Izik, Sahara Occidental, hasta la situación en Siria, se puede ver la dependencia entre los conflictos y los intereses extranjeros. La postura de los llamados “países democráticos” ha sido diferente dependiendo de sus intereses en los lugares en que se producían las revueltas.

Por ejemplo, en el Sáhara se apoyó sin ninguna fisura a Marruecos en una violación flagrante de los derechos más elementales del pueblo saharauí, porque tanto Francia como España no estaban interesadas en que sus inversiones económicas en Marruecos se vieran perjudicadas. En Marruecos, el apoyo de Francia al régimen de Mohamed VI ha sido vital. Las protestas del movimiento 20 de febrero en las principales ciudades contra la tiranía real apenas ha tenido repercusión en Europa. La represión contra los medios de comunicación ha sido fundamental para silenciar la realidad. El régimen de Mohamed VI sigue siendo un bastión básico para Francia y Europa a pesar de

la pésima situación en la que se encuentra el pueblo marroquí.

Por otro lado, en Túnez el gobierno de Sarkozy, que había cometido errores garrafales al mostrar su complicidad con el régimen de Ben Alí, no tuvo más remedio que apoyar el levantamiento, aunque quedó en evidencia cuando se hizo pública su intervención directa contra las manifestaciones en los primeros instantes.

En Egipto, a pesar de los titubeos de los países occidentales, al final buscaron una solución intermedia que hasta el momento presenta muchas dudas. Aunque han nombrado un presidente de los Hermanos Musulmanes, algo que parece lógico por la fuerza de ese partido, el poder del ejército sigue intacto. Prueba de ello es que disolvieron el parlamento recién elegido, porque tenía una mayoría del partido del presidente. Además, Israel no está interesado en que Egipto tome un rumbo muy diferente al que han tenido estos treinta últimos años.

Lo ocurrido en Libia, va contra la inteligencia humana. La feroz intervención de la OTAN, destruyó el país más próspero de África. Nos parece engañosa la excusa de acabar con el dictador destruyendo el país con la renta per cápita más alta del continente. El asesinato de Gadafi, la destrucción del país y la situación creada, deja muchas dudas sobre el papel libertador de las potencias occidentales.

Lo de Siria merece un apartado especial. Estamos viendo una repetición de los tiempos de la guerra fría. Se han juntado intereses diversos y todos desean arrimar la sardina a su ascua. En esa parte del mundo se juega una partida donde los participantes en el torneo no arrojarán fácilmente la toalla. Al final veremos una solución donde los vencedores serán los de siempre: USA, Rusia, China e Israel. Por supuesto, el pueblo sirio será el que sufra las consecuencias.

Cualquier ciudadano árabe está convencido de que sus esfuerzos por derribar la tiranía y la opresión han sido utilizados para convertir su primavera en un frío invierno.

LA ECONOMÍA DEL BIEN COMÚN. EL MODELO ECONÓMICO DEL FUTURO

Resumen del libro de Cristian Felber

La economía del bien común es un libro que se publicó el 16 de agosto de 2010 en la editorial vienesa Deuticke. Los fundamentos teóricos habían sido elaborados en un libro precedente “Nuevos valores para la economía”, del mismo autor (Deuticke, 2008). Desde entonces, una veintena de empresarios ha participado en la tarea de desarrollar y detallar el modelo. Uno de los objetivos de la publicación del libro es escapar de la estéril dicotomía “lo que no es capitalismo tiene que ser comunismo” y ofrecer una alternativa sistémica humana. En el apéndice del libro, 70 empresas apoyan el modelo con su firma – lo cual es una señal de que el modelo no sólo es una hermosa idea utópica, sino que ha emergido desde la práctica empresarial. Hoy, unas 150 empresas apoyan el modelo y 50 se han decidido a implementarlo.

La economía del bien común reposa sobre los mismos valores que hacen florecer nuestras relaciones interhumanas: confianza, cooperación, aprecio, co-determinación, solidaridad, y acción de compartir. (Según recientes investigaciones científicas, las buenas relaciones interhumanas son uno de los factores que más contribuyen tanto a motivar a los seres humanos como a hacerlos felices.)

En la economía del bien común el marco legal experimenta un giro radical al pasar de estar orientado según los principios de competencia y avaricia de lucro a los de cooperación y solidaridad. El significado del éxito empresarial cambia de beneficio financiero a contribución al bien común.

El bien común será definido en una asamblea democráticamente elegida y anclada en la constitución. Un nuevo balance principal mide el bien común: el balance del bien común. El balance del bien común se compone

de criterios "duros" (= medibles) en lo que concierne a los siguientes valores universales: dignidad humana, responsabilidad social, sostenibilidad ecológica, codeterminación democrática, y solidaridad con todos los "grupos involucrados" en la actividad de la empresa.

El balance financiero será el balance secundario. El capital deja de ser el fin de la actividad empresarial para convertirse en un medio. Meramente sirve para lograr el fin empresarial que es el bien común. Parte del bien común son los ingresos de todas las personas que trabajan en las empresas, que pueden aumentar hasta un máximo de 20 veces el salario mínimo legal.

El balance del bien común mide rendimientos sociales, ecológicos, democráticos y de justicia distributiva voluntarios. Las empresas con los mejores balances disfrutan de incentivos y ventajas legales que les permiten cubrir sus costes mayores y ofrecer los productos éticos a precios inferiores que los no éticos: tasas de impuestos reducidas, créditos con interés reducido, prioridad en la compra pública y programas de investigación, ...

El beneficio financiero, antes el fin de la actividad empresarial, se convierte ahora en un medio del nuevo fin: el bien común. Eso significa que sólo serán permitidas aquellas aplicaciones del beneficio financiero que aumenten el bien común: inversiones (con plusvalía social y ecológica), repago de créditos, reservas (limitadas), distribución a los que crean la plusvalía (máximo: 20 veces el salario mínimo) y créditos sin interés a co-empresas; mientras que las aplicaciones que reduzcan el bien común ya no serán legales: inversiones en los mercados financieros, adquisiciones hostiles, distribución a personas que no trabajan en la empresa, donaciones a partidos políticos.

RADIOS COMUNITARIAS, LIBRES Y ALTERNATIVAS: COMUNICACIÓN PARA LA ACCIÓN

Por Catherine Hernández, de *Radio Guiniguada*

Muy bien describe el quehacer de las radios comunitarias José Ignacio López Virgil en su “*Manuel urgente para Radialistas Apasionados*”:

“Cuando una radio promueve la participación de los ciudadanos y defiende sus intereses; cuando responde a los gustos de la mayoría y hace del buen humor y la esperanza su primera propuesta; cuando informa verazmente; cuando ayuda a resolver los mil y un problemas de la vida cotidiana; cuando en sus programas se debaten todas las ideas y se respetan todas las opiniones; cuando se estimula la diversidad cultural y no la homogeneización mercantil; cuando la mujer protagoniza la comunicación y no es una simple voz decorativa o un aviso publicitario; cuando no se tolera ninguna dictadura, ni siquiera la musical impuesta por las disqueras; cuando la palabra de todos vuela sin discriminaciones ni censuras, ésta es una radio comunitaria. No se someten a la lógica del dinero ni de la propaganda las emisoras que así se denominan. Su finalidad es distinta, sus mejores energías están puestas al servicio de la sociedad civil. Un servicio, por supuesto, altamente político: se trata de influir en la opinión pública, de inconformar, de crear consensos, de ampliar la democracia. En definitiva - y por ello, el nombre- de construir comunidad”.

Conocernos mutuamente, respetarnos mutuamente y apoyarnos mutuamente son pilares indispensables para la consolidación de un tejido social que tenga en cuenta fundamentalmente como prioridad dar respuesta a nuestras necesidades e intereses comúnmente definidos, a través del ejercicio participativo -y coordinado- de nuestras organizaciones populares. La visión de largo plazo es fundamental, pues naturalmente revertir en su esencia las condiciones de opresión que vivimos, y que hoy se hacen especialmente visibles, requiere la adquisición de ciertos hábitos, entrenamiento, práctica compartida y analizada. La comunicación en esa perspectiva, juega un papel de primer orden.

En el siglo XXI es innegable el inmenso poder con que cuentan los medios de comunicación, pero tampoco es un secreto que muchos de ellos funcionan como empresas de comunicación con intereses concretos que en buena medida no se corresponden con las realidades y necesidades de los pueblos. En ese marco los medios alternativos juegan un papel tremendamente importante. Su tamaño y alcance en general suele ser menor; pero su apego a los movimientos sociales y su estrategia de trabajo en red le confieren una potencia incalculable como espacio de construcción colectiva.

“Es necesario que sea claro que el objetivo de la radio comunitaria no es el de hacer algo por la comunidad, es, más bien, el de dar una oportunidad a la comunidad para que haga algo por ella misma, como por ejemplo, poseer el control de su propio medio de comunicación”. Es una de las premisas expuestas en el Informe de la Sexta Asamblea Mundial de los Radiodifusores Comunitarios. (Dakar, 1995).

Las emisoras comunitarias son espacios de servicio, por una parte para la comunidad en tanto espacio delimitado en el que conviven personas, pero también para quienes comparten una “comunidad de intereses”. Mucha es la tipología de emisoras comunitarias, incluyendo las emisoras libres o alternativas. Esta caracterización se fundamenta sobre todo en el tipo de contenidos que produce y emite, y en la finalidad misma que orienta sus actuaciones.

Resulta muy interesante vislumbrar el alcance que tiene la participación en los medios de comunicación comunitarios y alternativos. De entrada, hay una clara vocación de transformación social desde el uso de la comunicación. La palabra es claramente una de las protagonistas, la palabra como praxis, como acción rebelde, resistente, revolucionaria.

Sentarse frente a un micrófono para decir; es producto de un proceso previo que implica: tener qué contar; tener claro qué se quiere contar; pensar en quiénes van a escuchar; qué se pretende con lo que se dice; cómo se dice; cómo sintetizar; cómo captar la atención; cómo ser veraces y responsables... Cada cosa que sale en antena, o vía digital, por un medio comunitario y alternativo, se corresponde además con todo un esfuerzo de trabajo común, colectivo, de debate sobre la realidad que nos circunda, y sobre aquello que queremos cambiar y cómo lo queremos cambiar. La palabra de un locutor; recoge el ideario del colectivo y lo proyecta. Es por tanto, acción política colectivamente debatida.

Con cada vez más frecuencia se escucha decir que el estado de cosas en el que vivimos está muy influenciado por el papel de los medios de comunicación

como manipuladores y distorsionadores de la realidad que percibimos y también generadoras de un pensamiento único, aplanador y homogeneizante, que no se corresponde con los reales intereses de las mayorías.

Pues bien, precisamente la esencia de la existencia de los medios libres, alternativos, comunitarios, es romper con esa lógica al demostrar desde la experiencia práctica que sí es posible comunicarnos desde nuestros propios medios, con nuestros propios contenidos y desde la autogestión.

En Canarias hay varias experiencias que avalan lo dicho. Una de ellas es la de la emisora comunitaria y alternativa Radio Guiniguada, que tras más de 26 años continúa ofreciéndose como un servicio de comunicación popular. La propiedad y la gestión del medio son colectivas, es una radio con intereses, claro que sí, pero no intereses mercantilistas. Contiene una nutrida programación propia dentro de su parrilla de emisión, que refleja en buena medida la realidad social y organizativa del entorno: asociaciones de diversa índole, colectivos, personas, formatos, contenidos y estilos sumamente variados. La capacitación para la labor comunicacional también es autogestionaria, y se centra sobre todo en el ejercicio mismo radiofónico. Esto ayuda a romper el mito de que sólo los asépticos profesionales que vemos en la tele o escuchamos en la radio tienen licencia para comunicar...

El carácter comunitario y alternativo de la emisora posibilita el acceso a noticias y fuentes de información fuera del marco de los intereses de los medios de comunicación comerciales; y favorece el reconocimiento comunitario de que el hecho social noticiable es el que se produce en la vida misma de las comunidades. Consideramos la radio como una herramienta de primera categoría para despertar la sensibilidad social, generar espacios de encuentro, y aportar una visión solidaria y responsable de los acontecimientos de mayor importancia a nivel planetario.

En el Estado español y en Canarias en particular, existe un notable ataque a los medios de comunicación libres, comunitarios y alternativos, actitud propia y lógica de un sistema que requiere la docilidad irrestricta de sus ciudadanos-manos de obra-consumidores. Ello se expresa en todo el aparataje legal que pretende llevar a su fin no sólo los espacios existentes, sino especialmente erradicar como si de una plaga se tratara el pensamiento libre y más aún, el pensamiento colectivo revolucionario.

Las estaciones de radio libres existen y existirán sin necesidad de que el "poder" nos autorice... Su carácter rebelde se mantiene incólume y se profundiza en un contexto de brutales atropellos contra cualquier derecho de las y los empobrecidos de este mundo.

JUNTAS A CUALQUIER PARTE, SOLAS A NINGUNA

Por Manolo S. Bayona, de Baladre

Para mí, hablar de respuestas y salidas hoy ante el mundo que tenemos delante, pasa por cuatro prácticas elementales, que van desde relacionarnos entre nosotras y con otras, actuando juntas, pasando por volver a la tierra, (en el sentido literal de vincularnos a ella, a la producción de alimentos, a la ubicación en el territorio, rompiendo las metrópolis de cemento); pasan también por simplificar al máximo nuestras vidas y, por supuestísimo, por cuidarnos, atendernos, generar los afectos necesarios para la vida. Estas cuatro ideillas se cruzan... o mejor, se sostienen, por y desde EL APOYO MUTUO.

Deseo comenzar a hablar de estas ideillas muy básicas, subrayando la necesidad de reforzar y actualizar la idea de estar juntas, de relacionarnos con el máximo de gentes de nuestro entorno. Para las gentes de Baladre, los finales de los años ochenta fueron clarificadores de la necesidad de entender la política desde la relación humana con otras, con muchas, al margen de que no formen parte de nuestros grupos o tribus.

Como si fuese hoy, recuerdo cuando comenzamos en 1987 a darnos cuenta que muchas vecinas de los barrios periféricos en donde vivíamos nos veían como personas majillas, pero desconfiaban de nuestra obsesión/preocupación/prioridad por cambiar el mundo. Es cierto que cuando tenían problemas nos llamaban rapidito, para que les echásemos una manita, y hasta en ocasiones ponían su cuerpo para pelear por resolver sus problemas.

Entonces nosotras compartíamos dobles y triples militancias, en la Asamblea de Personas Desempleadas, en la Asociación de Vecinas de Abetxuko y en Plataformas anti/contra el empobrecimiento que entonces se daban ante

distintos problemas locales o globales (ahora se les denomina Plataformas o Iniciativas por... o Salvemos tal o cual lugar). En una de las evaluaciones de la Asamblea de Paradas de Gasteiz surgió la necesidad de reconocer que la gente de nuestros barrios no desea la revolución, el cambio profundo de la realidad, la transformación... y que no tenía sentido seguir con la cantinela de que estas vecinas se iban a sumar a nuestros guapísimos grupos, por muy elaborado que fuese nuestro discurso.

Aquello era durillo de digerir, pues implicaba otra mirada, otra forma de estar y actuar. Lo hablamos con las compas de Baladre y nos tiramos unos añitos dándole vueltas al temita. Lo que más nos angustiaba era la evidencia de que nuestros grupitos de diez o veinte personas, por muy militantes que sean, no pueden conseguir el verdadero cambio estructural que necesitamos.

Luego vinieron múltiples encuentros con compas de Alemania, Dinamarca, Austria, Holanda... compartiendo con ellas (activistas de esos países) nuestras dudas y preocupaciones. Así hasta que decidimos asumir la realidad, partiendo de ella para generar relaciones sanas y sinceras con esas vecinas, que nos llaman buena gente pero que no desean participar de nuestros procesos y búsquedas.

Así nacen LOS PUNTOS DE INFORMACION Y DENUNCIA sobre realidades diferentes en los barrios periféricos. Esta propuesta se ancla en algo tan fundamental como mantener relaciones con otras, con nuestras vecinas, quienes desde el sufrimiento y el malestar demandan información y apoyo puntual, plantean la necesidad de una disponibilidad ocasional a luchar por ellas. Y poquito más.

Estas iniciativas, los puntos de información y denuncia, suponen la puesta en marcha de espacios de relación basados en poner en común lo más básico que se posee: información. Por un lado, la información de la vivencia del dolor y la carencia y, por otro, la posibilidad de compartir el conocimiento sobre los resquicios del sistema. De estos encuentros y enredos sacamos información, un mayor conocimiento de la realidad y en ocasiones simpatías, afectos. Nuestros grupos trabajan esta información, para convertirla en lo más elemental que se puede hacer actualmente en un país central: VISUALIZAR EL FRACASO DEL CAPITALISMO, señalar la carencia, el dolor, el malestar, la necesidad, DESVELAR LA INJUSTICIA. Mostrar la cara oculta del Capitalismo, su fracaso cotidiano y estructural, ejemplo de la injusticia, de la carencia, del dolor.

Pero mostrar el fracaso de una sociedad es importante hacerlo en los espacios que representan su esencia, su ser. Requiere buscar el contraste,

conseguir estimular la reflexión, el repensar la vida, partiendo de esas realidades que queremos desvelar y que en sí mismas son denuncia. Por ello, desde el principio tuvimos clarísimo que hemos de ir al centro de la metrópoli, de la ciudad, a hacer visible la denuncia ante las instituciones del mercado (ayuntamientos, diputaciones, gobiernos autonómicos, bancos, centros comerciales, calles peatonalizadas y repletas de tiendas...). Es importante romper la cotidianidad en esos lugares, sacando a la calle en esos espacios el dolor, el fracaso, la carencia, el malestar. Lo hacemos mediante acciones de calle, procurando empatizar con las gentes que ocupan esos espacios urbanos, buscando el guiño cómplice, sin generar una sensación inútil de culpabilidad, sino provocando actitudes que lleven a la duda y de ahí a la empatía. Por ello procuramos desarrollar representaciones, escenificar las situaciones que denunciarnos, para que desde una actitud inicial de espectadoras, las viandantes entren en la pregunta y desde ella en la comunicación. Pero no solo es cuestión de relacionarnos como un fin en sí mismo, sino para provocar en estas relaciones una devolución que sea una verdadera comunicación.

Así es como llegamos a plantear la urgente necesidad de Luchar contra la Riqueza, de señalar a la gente que acumula, que disfruta de todo, que tiene todo y hace lo que le viene en gana. Nos planteamos dejar de poner el foco solo en el empobrecimiento, para centrar nuestra mirada, nuestra comunicación y la relación con otras en LA Lucha contra el Enriquecimiento. Hablamos de dinero, de tierra, de medios de producción, de medios de incomunicación, de realidades y categorías sociales autoproclamadas como superiores, tocadas por el destino, por lo divino.

Esto nos arma de miles de razones, genera simpatías y establece complicidades. Cuando pensamos en recuperar los recursos de esta gentuza que lo tiene todo, nos orientamos mediante lógicas de lucha social, de conquista de lo que es de todas. Esta mirada nos une, nos hace converger con nuestras vecinas y es un camino fácil para plantear cuestiones como la Renta Básica de las Iguales (RBis) y muchísimo más!!! Sí, hablar de la RBis es plantear un cambio de actitud, una mirada diferente. Sobre todo cuando aclaras que es un medio, una herramienta más, que no es ni la única ni la principal propuesta.

Pero, ¿qué es la RBis? Pues algo elemental, es el derecho de toda persona a disponer de los recursos necesarios para asegurar la vida. En pocas palabras: es el derecho a un ingreso, INDIVIDUAL, INCONDICIONAL, UNIVERSAL, SUFICIENTE, que se recibirá en dos partes una individual (80%) y otra por medio del FONDO DE RBis (20 %), del barrio o pueblo donde cada cual vive. Este fondo de RBis solo podría destinarse a aquellos servicios públicos que

decidiera la comunidad misma. Y todo esto desde una lógica de lucha social.

Pues sí, cuando miramos a la gente rica podemos pensar en la RBis y en muchísimo más. Es desde la disponibilidad de esa RBis cuando tiene sentido hablar del cierre de las empresas socialmente inútiles, cerrar juntas las fábricas de armamento y todas aquellas que nos destrazan la vida, contaminando el aire, las aguas, terminando con recursos limitados de todo tipo, imponiendo unas formas de relación y vida indeseable; incluidas las empresas de automoción (reduciéndolas a lo estrictamente necesario, decidido por las personas y no por el mercado).

Son muchas las personas y grupos que escriben y llevan adelante la vuelta a la tierra, entendida como acercamiento a la necesidad de asumir el desarrollo de iniciativas de producción agrícola, que nos puedan llevar a la soberanía alimentaria. El iniciar este camino pasa por generar grupos de consumo, que estén relacionados con las gentes que ya producen verdaderos alimentos, productores cercanos. Este proceso de relación de consumidoras y productoras nos abrirá las puertas de esa tan ansiada soberanía alimentaria, con la participación activa de las comunidades. En este sentido, romper con las metrópolis es urgente, situarnos en el territorio desde pueblos y ciudades de tamaño humano, poniendo en el centro a las personas y sus límites relacionales.

Hablar de simplificación de nuestras vidas, es mencionar un reto: un camino que nos lleve a ciertas formas de austeridad elegida, asumida desde la consciencia y la responsabilidad colectiva. Es una elección que nos conduce a usar lo necesario, a no acumular lo innecesario, abriendo y ampliando los caminos del compartir; rompiendo al máximo con la propiedad privada y ensayando y experimentando sobre las propiedades compartidas, públicas y, sobre todo, gestionadas por la comunidad. En este sentido es muy importante ampliar las prácticas de trabajo cooperativo, desvinculado totalmente de salarios, de mercados, entrando en la vecindad, en la cooperación, en arrimar el hombro, construyendo comunidades. entendidas como relaciones humanas que satisfacen necesidades sin la mediación de monedas, del tipo que sean: solo desde la relación, desde la posibilidad de hacer, desde la cooperación sincera y sencilla.

Como decía al inicio, todas estas propuestas y muchísimas más, solo se podrán dar desde el cariño, generando afectos, vínculos que nos lleven a los cuidados de unas mismas y de las otras que nos rodean, con las que compartimos la búsqueda, con las que generamos la vida en general y la cotidianidad en particular. Reivindicar los cuidados y los afectos, es poner

el acento en nosotras las personas, salirnos de las lógicas de priorizar los fines utilizando cualquier medio. Para muchas de nosotras los medios son una parte de los fines. Por ello, con toda la complejidad que entraña, hemos de pensar en procesos basados en esos afectos que hemos de construir; respetando la diversidad, las distintas miradas. Pero han de ser procesos que nos ayuden a concretar relaciones y actuaciones que nos saquen de la lógica terrorista del capitalismo.

Cuando una consigue poner en marcha algunas de estas cuatro iniciativas (parcialmente), siente la tensión entre lo que somos y lo que deseamos ser; nos vemos en movimiento, en proceso, abriéndonos a otras, siendo las otras, asumiendo las equivocaciones, los errores y siendo conscientes de nuestros límites. Sintiéndonos vivas y en búsqueda, que es lo fundamental. Siempre con otras: es una obviedad que juntas podemos llegar a algo y solitas a na de na!!

UN ENSAYO POSIBLE DE VERTEBRACIÓN SOCIAL: Café d'Espacio

El *Café de espacio* es un Centro Social Autogestionado que sirve de punto de encuentro para proyectos sociales y culturales, además de trabajar por la creación de formas de consumo, educación y ocio comprometidas con la justicia social. El centro social pretende ser una puerta abierta en la ciudad de Las Palmas de G.C. para la construcción colectiva de espacios autogestionados que promuevan una sociedad más justa. Es una forma de apostar por espacios de encuentro no mercantiles que fomenten la transformación social de la realidad desde lo cotidiano. Aquí podrás encontrar diferentes cosas:

1. Cafetería de Comercio Justo: La cafetería pretende servir de punto de encuentro de todas y todos que quieran tomarse un café o un té con conocimiento de dónde proviene lo que toman. La cafetería es la puerta de entrada al proyecto, allí cada cual puede decidir si quedarse allí o participar en otras actividades del espacio. El espacio de la cafetería permite el encuentro entre personas que vienen de trayectorias diversas, además de mostrar que es posible ofrecer un criterio diferente para nuestro consumo cotidiano: comercio justo, productos locales y ecológicos.

2. Tienda de comercio justo: Un rincón donde podrás encontrar productos de alimentación elaborados y comercializados con los criterios del comercio justo: cooperativismo, pago justo al productor, respeto por el medio ambiente...

3. Sala de actividades socio-políticas: Charlas, documentales, ruedas de prensa, cine, exposiciones, presentaciones de libros. Necesitamos espacios donde se difundan las propuestas transformadoras y aprendamos juntas.

4. Escenario artístico y cultural: Teatro, cuentacuentos, conciertos, cine, poesía, pintura, dibujo, graffiti, fotografía... Todas estas manifestaciones desfilan por este espacio, pues queremos que también sirva para ir construyendo otro modelo de cultura entre todas: un ocio diferente para un mundo diferente.

5. Librería alternativa: En nuestra librería podrás encontrar una selección de obras de contenido antimilitarista, feminista, ecologista, etc., publicadas por editoriales que entienden los libros como herramientas de transformación social.

6. Espacio para colectivos: Un espacio dónde encontrar y construir propuestas colectivas, dónde coincidir y contribuir a una ciudad viva. Un lugar dónde los movimientos sociales pueden abrir una puerta a la sociedad, reunirse y organizarse en red.

7. Biblioteca comunitaria: Esta biblioteca pretende crearse entre todas, pues los libros, revistas, películas que la pueblen serán aquellos que la gente quiera ir cediendo. El objetivo es rescatar esas obras que nos parecen interesantes y ponerlas al alcance de los demás.

Desde que se inauguró en Diciembre de 2008, se han celebrado más de 500 actuaciones de diversa índole: presentaciones de libros, proyecciones, teatro, monólogos, títeres, performances, conciertos de música clásica, de música de autor, de pop, rock, grunge, disco... además de charlas, debates, ruedas de prensa, intercambio de idiomas, trueques, grupos de consumo, talleres de teatro, salsa, reiki, exposiciones de pintura, fotografía, artesanía... Toda una muestra de participación socio-cultural de base, construida de forma cooperativa.

El Café está formado por socios colectivos e individuales. Los colectivos sociales que forman el Café d'Espacio son: Alternativa Antimilitarista MOC Las Palmas, Asociación Canaria de Economía Alternativa, Asociación Canaria Siembra, Comité Canario Boliviano de Solidaridad con Bolivia Tarpuy, ATTAC Canarias, Las Palmas en bici, Colectivo de Banca Ética Fiare canarias, Asamblea

Canaria por el reparto de la riqueza, Foro Crítica y Sociedad, grupo de consumo agroecológico Jilorio, Colectivo Mujeres Libres Yazirat, La Bohemia. Además, se reúnen en el espacio la Red en Defensa del Sistema Público de Servicios sociales y la Red por la Soberanía Alimentaria de Gran Canaria, al estar conformada por colectivos socios del Café.

Además contamos con una veintena de socias y socios que participan a título individual del proyecto del Café.

Para las socias y socios que conformamos el proyecto del café d'Espacio, estos cuatro años de recorrido han sido la mejor demostración que juntas podemos muchísimo más que cada una por nuestro lado. Actualmente son doce colectivos los que conformamos el espacio pero son muchos más los que de una forma u otra conviven con nosotras en el local. Esto hace que todas podamos aprender de todas, y desde el encuentro y el conocimiento mutuo construyamos un espacio cuya riqueza sería impensable sin el trabajo de todas, desde la banca ética hasta la agricultura local y ecológica, pasando por la movilidad urbana alternativa, la reflexión crítica, el feminismo, el pacifismo, la economía alternativa o el trabajo con comunidades indígenas.

Tenemos que destacar la importancia del cuidado colectivo del espacio, desde la programación de actividades, hasta el arreglo o la limpieza del local, todo se hace de forma colaborativa entre las diversas personas que conforman el local social.

Toda esta experiencia de trabajo colectivo y de enriquecimiento mutuo va mostrando que ya está siendo real la construcción de alternativas concretas desde una perspectiva anticapitalista basada en el apoyo mutuo y la autogestión.

Asociación Canaria de
Economía Alternativa
justoencanarias@gmail.com

